

EL TRANSNACIONALISMO DE LOS INMIGRANTES: LOS PORTUGUESES Y LUSO-VENEZOLANOS EN CARACAS

THE IMMIGRANT TRANSNATIONALISM:
THE PORTUGUESE AND PORTUGUESE-VENEZUELAN IN CARACAS

MARK DINNEEN

RESUMEN

La perspectiva transnacional de las migraciones rechaza la noción de la diáspora definida por el desplazamiento de los inmigrantes y su necesidad de abandonar los valores culturales de su tierra natal para adoptar eficazmente los de la sociedad receptora. En cambio, esa perspectiva comprende la diáspora como situada en la encrucijada en que se cruzan diversos flujos y vínculos transnacionales, y subraya la capacidad de los inmigrantes de preservar su legado cultural original y simultáneamente adaptarse a los requerimientos de la nueva cultura y sociedad. Los vínculos con la tierra natal y con la sociedad receptora pueden ser complementarios, no conflictivos, y muchas veces la negociación entre la lealtad hacia la patria y la lealtad a la sociedad receptora facilitó la integración del inmigrante en el nuevo país. Este artículo argumenta que la perspectiva transnacional puede mejorar nuestra comprensión de la experiencia de los inmigrantes portugueses que se establecieron en Caracas, y que sus prácticas transnacionales, combinadas con su capacidad extraordinaria de construir sofisticadas redes sociales, nos ayuda a explicar el papel prominente y exitoso que muchos de ellos lograron cumplir en la sociedad y economía de Caracas.

Palabras clave: Inmigrante portugués, Caracas, transnacionalismo, práctica transnacional

ABSTRACT

A transnational perspective on migration rejects the notion of diaspora as defined by the displacement of immigrants and their need to cast aside the cultural values of their homeland in order to effectively adopt those of the receptor society. Instead, it sees diaspora as located at the crossroads of diverse transnational links and flows, and emphasises the capacity of immigrants to preserve their original cultural legacy whilst simultaneously adapting to the requirements of the new culture and society. Ties with both homeland and host society can be complementary rather than conflictive, and negotiating between them has often facilitated successful integration into the new society. This article argues that such a transnational perspective can enhance understanding of the experience of Portuguese immigrants in Caracas, and that their transnational practices, combined with their extraordinary ability to construct sophisticated social networks, helps to explain the prominent and successful role so many of them have managed to fulfil in Caracas's society and economy.

Keywords: Portuguese immigrants, Caracas, transnationalism, transnational practices.

INTRODUCCIÓN

La contribución extraordinaria que los inmigrantes portugueses y sus descendientes han hecho al desarrollo económico y social de Venezuela está claramente documentada en las obras estimables de unos cuantos historiadores (Acosta Saignes, 1977; Cunha 1998; Abreu, 2007), y unas colecciones de testimonios de los propios inmigrantes, en los cuales cuentan sus experiencias de establecimiento en la nueva sociedad (*Historias de vida* 2006; Ahumada, 2012). El objetivo de este artículo es permitir una mayor comprensión de las características de la diáspora portuguesa en Caracas, los cambios que ha sufrido durante las últimas seis décadas, y cómo ha logrado desempeñar un papel tan dinámico en el desarrollo de la sociedad venezolana. Se argumenta que una nueva percepción del tema puede ser adquirida empleando la perspectiva transnacional que ahora está bien establecida en los estudios migratorios. Las investigaciones se realizaron entre 2007 y 2011, mediante la revisión de documentos y estudios históricos, entrevistas con 48 portugueses y lusos descendientes en Venezuela, particularmente en Caracas, y la observación de las actividades de varias organizaciones de la diáspora.

Antônio de Abreu Xavier ha observado que una ‘discronía’ es evidente en el comportamiento de los miembros de la comunidad portuguesa en Venezuela, ya que ‘...el individuo manifiesta ciertas conductas acordes con su momento, pero no deja de pensar y actuar según preceptos inculcados por la familia y la sociedad de origen’ (Abreu, 2006: 19). Indudablemente, es notable como los inmigrantes portugueses han mantenido su estrecho vínculo con los valores culturales de Portugal, mediante las asociaciones que han creado, como los clubes portugueses y la Misión Católica Portuguesa, al mismo tiempo que se han adaptado a las exigencias de la sociedad venezolana. Sin embargo, el término ‘discronía’ implica desajuste, y aquí proponemos una interpretación más positiva de las variadas actividades de los inmigrantes. Argumentamos que la conservación de ciertas prácticas sociales por los portugueses en sus espacios comunitarios, muchas veces reforzados por vínculos directos con Portugal, han servido para facilitar, más bien que impedir, su integración en la sociedad venezolana, y los progresos económicos y sociales que muchos de ellos han logrado.

En las últimas décadas, los progresos en la teorización sobre la migración y las diásporas han permitido nuevas perspectivas sobre la experiencia de los inmigrantes. Las investigaciones cada vez más numerosas sobre las diásporas han abandonado las viejas nociones de separación, desplazamiento y la lucha por asimilarse para explicar la experiencia migratoria. Ahora dan énfasis al concepto de conectividad transnacional, que subraya como muchos inmigrantes demuestran la capacidad de inventar

estrategias para incorporarse en la sociedad receptora y simultáneamente sostener una relación dinámica con su país de origen. Esta perspectiva transnacional, aunque muy discutida, nos ofrece la posibilidad de comprender mejor la experiencia de la diáspora portuguesa en Venezuela, y los cambios que ha sufrido durante su existencia.

CONTEXTO HISTÓRICO Y CARACTERÍSTICAS DE LA DIÁSPORA

La diáspora portuguesa en Venezuela es el resultado de una migración constante desde aproximadamente 1945 hasta los comienzos de los años de 1980, con los números más altos registrados en las décadas de los años 1950 y 1960. Muchos portugueses sufrían de la pobreza y la inseguridad económica en Portugal, y Venezuela, con los ingresos del petróleo estimulando muchas áreas de la economía, necesitaba la mano de obra de los inmigrantes para la industrialización, nuevos proyectos de construcción, la modernización de la agricultura y los servicios urbanos. En los años de 1970, el aumento del precio internacional del petróleo creó más oportunidades laborales para los inmigrantes. Aunque no hay cifras precisas con respecto a la población portuguesa en Venezuela, un especialista calcula que, al comienzo de los años de 1980, '...se podría decir que entonces la comunidad lusa estaba entre los 400.000 y los 450.000 individuos' (Abreu, 2007:48). Sin embargo, la situación cambió drásticamente durante la década de los años 1980. Las dificultades económicas cada vez más graves en Venezuela impulsaron a muchos a regresar a Portugal, o aprovecharse de nuevas oportunidades laborales en otros países, como la Unión Europea, donde tenían acceso libre al mercado laboral. La época de inmigración en gran escala de portugueses a Venezuela llegó a su fin. A partir de los años 1980, la población lusa disminuyó, ya que pocos eran los nuevos migrantes que llegaron para reemplazar a los que fallecieron o salieron del país.

Caracas sería el domicilio para el mayor número de inmigrantes portugueses en Venezuela, y es allí donde su impacto ha sido más notable. Los censos de los años 1950 indican que el 70,2% de la población portuguesa en el país vivía en la capital, aunque su dispersión en las décadas después resultó en una reducción al 40,6% para 1980 (Abreu, 2009:178). Una consecuencia de la expansión de Caracas de una ciudad de 263.000 habitantes en los años 1930 a una moderna metrópolis de 2.944.000 para los inicios de los de 1980 (Gilbert, 1990: 51) era una creciente demanda para la mano de obra especializada, y servicios y facilidades urbanas, y los portugueses desempeñaron un papel importante en su provisión. Muchos participaron en nuevos proyectos de infraestructura urbana o se aprovecharon de los nuevos mercados creados por la creciente población de la ciudad. En particular, mucho empleo fue creado por la expansión rápida de la construcción en Caracas, generada por el aumento de los

ingresos petroleros. Esto fue especialmente notable en los 1950, cuando el gobierno de Pérez Jiménez dedicó vastos fondos a obras públicas a gran escala, y en los años de 1970, cuando otra ola de construcción fue estimulada por el aumento dramático del precio internacional del petróleo provocado por la Guerra en el Medio Oriente. Entre la diáspora portuguesa, eran los continentales, más bien que los *madeirenses*, que tenían la experiencia necesaria para aprovecharse de las oportunidades en el sector de la construcción, y muchos de ellos establecieron sus propias empresas como carpinteros, plomeros, albañiles o electricistas. La variedad de negocios se expandió rápidamente, para incluir tintorerías, talleres de carros y panaderías, entre otros. La mayoría de los portugueses trabajaba en el sector servicios, y el apoyo mutuo entre ellos – compartiendo información y consejos, ofreciendo subcontratos, usando los servicios de sus compatriotas – era de importancia crucial para el éxito financiero que muchos lograron. Otro factor importante en la creación de un negocio exitoso era el papel desempeñado por las mujeres. Muchas de ellas, además de su trabajo doméstico, trabajaban muchas horas en la tienda familiar, o ganaban dinero adicional para la familia trabajando en cafés, fábricas u otras tiendas, y, más tarde, unas cuantas de ellas establecieron sus propios negocios.

Hasta mediados de la década de los años 1960, tres de cada cuatro de los portugueses que emigraron a Venezuela eran continentales, y uno era de Madeira o de las Azores. Sin embargo, en las décadas siguientes los continentales tendían a salir en mayor número, o volviendo a Portugal o estableciéndose en otro país, mientras que la tendencia de los *madeirenses* era quedarse, y animar a otros parientes en la isla a emigrar a Venezuela también. Según el ex-cónsul portugués en Caracas, José Fernando Moreira da Cunha, lo que explica esa preferencia por parte de los *madeirenses* era la combinación de negocios e inversiones de gran escala en Venezuela y de limitadas oportunidades económicas en Madeira (1998). Cunha estima que, para los años de 1990, alrededor del 70% de la diáspora portuguesa en Venezuela estaba compuesto de *madeirenses* y sus descendientes. En la mayoría de los casos, su experiencia era de trabajadores agrícolas e inicialmente muchos de ellos fueron reclutados para desarrollar la agricultura venezolana. Estaban dispersados en comunidades rurales en distintas partes del país, pero careciendo de infraestructura y apoyo gubernamental, muchos se mudaron a las ciudades. A diferencia de los continentales, relativamente pocos de los *madeirenses* estaban cualificados para las áreas especializadas de empleo de la economía urbana. La gran aspiración de muchos de ellos era lograr la independencia económica por medio de su propio negocio, una actividad que tenía mucho prestigio en Madeira. Lo que había sido imposible en su isla nativa, debido a las limitaciones allí, podría ser realizado ahora gracias a las oportunidades creadas en Caracas.

El comercio era el área preferida de actividad de los *madeirenses*. Generalmente, comenzaron con un pequeño bar, café o bodega. La interacción social que era imprescindible para esos negocios no solo facilitaba su integración sino también les daba una posición social, ya que estaban desempeñando un papel social importante y apreciado. En contraste, con otras industrias que sufrían altibajos, el comercio continuó expandiéndose en Caracas, debido al aumento del poder adquisitivo de los sectores que se beneficiaban de los ingresos del petróleo. Los *madeirenses* sabían como responder rápidamente a las exigencias y cambios de gusto de sus clientes. Colaborando con parientes y compatriotas de confianza, se esforzaban por ampliar sus negocios. Sus bodegas iban convirtiéndose en minimercados, y luego grupos de tenderos *madeirenses* se unieron para crear supermercados e hipermercados. La distribución y venta al por menor de comestibles en Caracas se convirtió en un sector dominado por los portugueses y sus descendientes. Cunha estima que para 1994-5 eran dueños de 185 supermercados, 136 abastos y 271 bares y restaurantes en Caracas. Hoy en día, un gran porcentaje de las cadenas de supermercados en la capital, como Central Madeirense, Excelsior Gama, Supermercados Unicasa y Automercados Plaza son de propiedad portuguesa. Es cierto que los emigrantes portugueses han tenido éxito financiero en muchos países, pero el nivel de propiedad empresarial de gran escala que es evidente en Caracas no es muy común entre las diásporas portuguesas.

Los empresarios portugueses sobresalieron por su capacidad de reaccionar a las nuevas pautas de conducta y consumo generadas por la modernización urbana. Mejoraban sus almacenes con regularidad, y extendían su gama de productos y servicios. Según Cunha, fueron principalmente los portugueses quienes establecieron las fuentes de soda que se hicieron tan populares en Caracas en los años de 1960. Los que abrieron restaurantes ofrecieron no solo comida portuguesa, sino también la italiana, española y venezolana, para expandir su mercado. Es importante reconocer que una minoría significativa de la diáspora portuguesa nunca encontró empleo estable o bien pagado. Sigue viviendo de forma casi invisible en los barrios pobres de las ciudades. Todavía su historia queda por contar. Sin embargo, muchos portugueses tuvieron éxito con el comercio y han disfrutado de la prosperidad. Al principio, gran parte de sus ingresos fue enviado a Portugal, como remesas para la familia que continuó viviendo allí, y hay muchos casos de dinero transferido para la construcción de una casa en Portugal. Sin embargo, a medida que aumentaban sus ingresos, fondos significantes fueron ahorrados e invertidos en Venezuela, haciendo un impacto importante en diversos sectores de la economía.

EL PAPEL DE LAS REDES SOCIALES Y LOS ESPACIOS COMUNITARIOS

Durante los años de 1990, Ehrkamp (2005) realizó investigaciones sobre los inmigrantes turcos en Alemania, y observó como crearon sus propios lugares comunitarios, como mezquitas, restaurantes, salones de té y tiendas que vendían productos turcos. Ella argumenta que, por medio de estos ‘espacios turcos’, los inmigrantes interactúan con la sociedad receptora en sus propios términos. El apego a su ciudad adoptada y sus prácticas transnacionales no necesariamente se contradicen; pueden complementarse y, combinados, facilitar la integración. Varias décadas antes, los inmigrantes portugueses en Caracas, en maneras distintas, también establecieron sus propios espacios comunitarios portugueses. Fundaron clubes sociales y deportivos, organizaciones benéficas, la misión católica portuguesa, medios de comunicación, y asociaciones de negocios entre otras entidades, que, además de permitirles a los inmigrantes mantener su contacto con las tradiciones culturales portuguesas, les ofrecían un sistema extensivo de apoyo, que facilitaba su integración en la vida de la ciudad.

Las organizaciones benéficas han suministrado asistencia importante a las familias portuguesas más necesitadas en Venezuela. La Sociedad de Beneficencia de Damas Portuguesas, fundada por 15 señoras en 1969, con el apoyo con la esposa del Embajador portugués en Caracas, recauda fondos para proveer asistencia médica, ropa, comestibles y becas de estudio para miembros de la diáspora que sufren privaciones. En 2004 terminó su proyecto más ambicioso hasta la fecha con la construcción de un ancianato en las afueras de Caracas para cien ciudadanos portugueses de la tercera edad que tienen recursos limitados. En 1994, quince empresarios portugueses establecieron la *Academia do Bacalhau*, imitando semejantes organizaciones portuguesas en otros países. Sus cenas regulares, que siempre consisten en comida típica portuguesa, normalmente bacalao, no solo recogen fondos para los necesitados de la diáspora, sino también sirven para fortalecer los vínculos sociales y financieros entre los participantes. La página de *Facebook* de la Academia explica que sus objetivos son de ‘...defender el buen nombre y prestigio de Portugal y los portugueses, dondequiera que se encuentren, y nuestros valores histórico culturales, y fundamentalmente, concretizar acción de solidaridad y asistencia moral y material a personas y asociaciones benéficas carenciados’ (www.facebook.com/academiadobacalhauemcaracas).

Abreu comenta que la comunidad portuguesa en Venezuela ‘...nunca ha roto su vínculo cristiano tradicional’ (2007: 187), y sus mayores celebraciones religiosas, especialmente las fiestas de la Virgen de Fátima celebradas cada mayo en Caracas, no solo reafirman la fe con misas y procesiones, sino también festejan la tradiciones

culturales de Portugal, con música y comidas típicas. Desde hace muchas décadas varias organizaciones católicas, inclusive la Misión Católica Portuguesa hoy día, han proveído espacios importantes de apoyo e interacción social para los inmigrantes portugueses, además de atender a sus necesidades espirituales. Como observa Levitt, refiriéndose a grupos de inmigrantes en los EEUU, muchas veces la participación en las actividades religiosas les ayuda a los inmigrantes a desarrollar un sentido de pertenencia en la sociedad de acogida (2007:886).

El deporte fue el motivo de la creación de unos de los primeros clubes sociales entre los portugueses en Venezuela, como la Unión Ciclista Portugal, fundada en 1948, y descrita como ‘...la primera institución de prestigio de la comunidad’ por un historiador (Cunha 1998: 214), y después, en los años de 1950, dos clubes de fútbol, el Club Deportivo Portugués y el Club Sport Marítimo de Venezuela. Hoy día, hay dos clubes sociales en Caracas, el Centro Portugués y el Centro Marítimo que ofrecen muchas facilidades recreativas, organizan clases de lengua portuguesa, baile y música portugueses, además de la celebración de otros festivales nacionales, como el día de Madeira. Moreira da Cunha, ex-cónsul portugués, describe el Centro Portugués como ‘...vehículo de unión con Portugal...’ que sirve como ‘...lugar de promoción de nuestros valores’. Las actividades organizadas refuerzan el sentido de una identidad cultural compartida, y la interacción social que necesitan permite el apoyo mutuo, mediante la comunicación sobre empleo y oportunidades para negocios, el cambio de información sobre la vivienda y la enseñanza para los niños. El doble papel de esas organizaciones portuguesas está muy claro. Facilitan el bienestar de los inmigrantes y sus descendientes, su desarrollo económico y progreso social en la sociedad venezolana, y al mismo tiempo que les ayuda a mantener sus vínculos con Portugal.

Las asociaciones creadas por los portugueses no se limitan a las mencionadas arriba. Hay muchas otras que también contribuyen a extender sus redes sociales en Venezuela. Casi todas colaboran de forma estrecha, apoyándose mutuamente, ya que muchas veces los mismos participantes están activos en varias de ellas. En 1998, se fundó CAVENPORT, la Cámara venezolana-portuguesa de la Industria, Comercio, Turismo y Afines, para promover los intereses comerciales de la diáspora portuguesa y estimular el comercio entre Venezuela y Portugal. Se establecieron también una serie de organizaciones más pequeñas para unir grupos específicos dentro de la diáspora, como los compuestos de inmigrantes de regiones particulares de Portugal, como Cámara de Lobos y Arcos de Valdevez, y otras asociaciones reunían personas que compartían intereses profesionales, como la Asociación Venezolana de Médicos Portugueses. El *Correio da Venezuela*, el más reciente de una serie de periódicos de lengua portuguesa, da apoyo mediático a las diversas actividades de la diáspora. Sin

duda, estas sofisticadas redes sociales entre los portugueses proveían la solidaridad, la cooperación y la ayuda mutua que eran cruciales para su integración social. Por la misma razón, los espacios comunitarios creados por esas redes sociales también facilitaban la integración, aun cuando su objetivo principal era preservar y promover las tradiciones portuguesas entre la comunidad. Las prácticas y conexiones transnacionales de los inmigrantes también han desempeñado un papel importante, como razonaré a continuación.

EL TRANSNACIONALISMO DE LOS INMIGRANTES

Muchos sociólogos que investigan los procesos de migración se han aprovechado del concepto del transnacionalismo. Según Portes, una de las razones fundamentales de su empleo es que rompe con la noción de la asimilación, que entiende la migración como un proceso de un solo sentido, en el cual los inmigrantes, para integrarse en la sociedad receptora y hacer progreso social y económico, tendrían que imbuirse poco a poco de los valores culturales y las tradiciones de esa sociedad y abandonar los de su tierra natal (2001:182). En contraste con eso, la perspectiva transnacional rechaza la dicotomía entre el país de origen y el de acogida, destaca como muchos inmigrantes, en vez de sufrir por una lealtad dividida, logran negociar entre las dos sociedades y culturas. Al mismo tiempo que se integran en su sociedad adoptada, participan en actividades sociales, políticas y culturales que fortalecen sus conexiones con su país de origen. Basch, Schiller y Blanc-Szanton definen el transnacionalismo como ‘...los procesos por los cuales los inmigrantes fraguan y mantienen relaciones sociales de múltiples hilos que vinculan su sociedad de origen con la de acogida’ (2003:7).

Es cierto que el transnacionalismo es un concepto bastante controversial. Ha sido empleado en muchas distintas maneras, y como advierten Levitt y Waters, hay un peligro de que se convierta en una frase para todo, empleada para ‘describir todo bajo el sol’ (2002:5). El debate sobre su empleo ha sido intenso. Sin embargo, debido a la capacidad de la perspectiva transnacional de aclarar los complejos procesos sociales de los inmigrantes, y su conducta dinámica y proactiva, ha generado una serie extensiva de reevaluaciones de la vida de muchos grupos migratorios, en distintos países. El resultado de ese trabajo ha sido muchos estudios empíricos que demuestran la importancia y las variadas características de los procesos transnacionales, como el de Voigt-Graf (2005), quien resalta el papel de los lazos de parentesco en las prácticas transnacionales de grupos de inmigrantes indios en Australia, y uno más reciente de McIlwaine (2012), que examina las conexiones múltiples que los inmigrantes latinoamericanos en el Reino Unido mantienen con otras partes de Europa además con sus países de origen. No es de extrañar que se haya publicado mucho sobre los

inmigrantes latinoamericanos en los EEUU, como el libro de Duany (2011), que compara la experiencia de los puertorriqueños, dominicanos y cubanos en el país, mostrando como las relaciones contrastantes que esos países sostienen con los Estados Unidos influyen en sus prácticas transnacionales.

La mayoría de los científicos sociales dedicados al tema, aprecian el transnacionalismo de los inmigrantes como un fenómeno moderno, relacionado a la interconectividad global que se está intensificando a todos los niveles, y factores tales como los cambios dramáticos en la tecnología de comunicación y la movilidad humana. Es decir, que son las condiciones económicas y tecnológicas características de esta época de globalización que dan origen a las prácticas transnacionales de los migrantes. Sin embargo, algunos, como Nancy Foner, sostienen que este transnacionalismo tiene raíces históricas muy profundas. Ella compara la inmigración a Nueva York a los principios del siglo XX con la de hoy en día, y demuestra que los inmigrantes de aquel período mantuvieron muchas de las relaciones económicas, sociales y políticas con sus países de origen que los especialistas consideran típicas del transnacionalismo contemporáneo. La llamada ‘conectividad transnacional’ de los inmigrantes no es algo nuevo, ella afirma, aunque sin duda ha cambiado notablemente en el transcurso del siglo XX, debido al impacto de las transformaciones políticas, económicas y tecnológicas. Como consecuencia, el fenómeno ha adquirido mucho más profundidad y extensión (Foner, 1997). Esta perspectiva nos permite reevaluar la experiencia de los inmigrantes portugueses en Caracas, y mejorar nuestra comprensión de la importancia de los vínculos tras-fronteras nacionales que muchos de ellos mantenían mientras se integraron en la sociedad venezolana, además de los cambios ocurridos en sus conexiones transnacionales durante las décadas recientes.

Mark Dinneen

LAS CONEXIONES Y PRÁCTICAS TRANSNACIONALES DE LOS PORTUGUESES EN CARACAS

Según varios especialistas, aunque las actividades transnacionales son importantes para muchos inmigrantes, no todos participan en ellas. Portes sostiene que, en muchos casos, solo una minoría las practica, las cuales varían mucho entre un individuo y otro en cuanto a frecuencia y diversidad. Cita el ejemplo de la participación de los inmigrantes en las actividades transnacionales políticas, como las organizaciones o campañas políticas del país de origen, la que, según sus investigaciones sobre varios grupos de inmigrantes en los E.E.U.U., muchas veces involucra a un 18% o menos de los grupos en cuestión (2001:183). Es cierto que la gran mayoría de los portugueses que se establecieron en Venezuela evitaron la actividad política de cualquier tipo, ya sea relacionada a Portugal o a Venezuela. Debido a la

represión del régimen de Salazar, pocos tenían experiencia de la participación política, y la veían con temor, sospecho o apatía, y esa situación fue reforzada por la dictadura venezolana de 1948 a 1958. Para la mayoría de los inmigrantes portugueses en Venezuela, la actividad política representaba una amenaza a la estabilidad financiera y social, que era su prioridad. Un *madeirense* en Caracas comenta que, ‘Si trabajabas y no te metías en la política, no tenías nada que temer’ (*Historias de vida* 2006:8), y eso representa una actitud muy común.

Sin embargo, no significa que el transnacionalismo político sencillamente no existía entre la diáspora portuguesa. Después de la restauración de la democracia en Venezuela en 1958, una pequeña minoría de inmigrantes antisalazaristas intensificó su actividad política. Trabajaban con grupos de la oposición en Portugal, y crearon la ‘Junta Patriótica Portuguesa’ en Caracas en 1958, para apoyar la lucha por la transformación democrática de la sociedad portuguesa. Orientada por valores socialistas, la Junta intentó concientizar, no sin dificultad, a los inmigrantes sobre la campaña contra la dictadura en Portugal. Algunos de los participantes trabajaron con grupos en los dos países, como Rui de Carvalho (1928-96), un psiquiatra, escritor y profesor universitario que vivía en Caracas, y militó en los partidos comunistas de Portugal y Venezuela (Cunha 1998:172). Es cierto que la actividad política de esa minoría tenía muy poco impacto en Portugal, aunque en una ocasión, en 1961, recibió cobertura informativa por todo el mundo, cuando los militantes secuestraron la nave, la Santa María, que había llegado a Caracas después de su viaje de Lisboa. Los rebeldes se unieron con inmigrantes españoles antifranquistas para apoderarse del barco, darle el nuevo nombre de ‘Santa Liberdade’, y navegarlo hasta Brasil, donde obtuvieron el asilo político, y devolvieron el crucero a sus dueños. Mediante esta acción, conocida como la ‘Operación Dulcinea’, los que lucharon por la democracia en la península ibérica ganaron publicidad internacional para su causa.

Sin embargo, hay otras formas de actividad transfronterza que han tenido más influencia en las vidas de los inmigrantes portugueses en Caracas. Es claro que, aún durante los años 1940, 1950 y 1960, muchos de ellos cultivaron de forma consciente vínculos transnacionales, tanto sociales como económicos, de extensión variable. Lo que es notable es como esos vínculos y prácticas han cambiado durante las décadas, y los efectos de los cambios en las vidas de los participantes. Reaccionando a nuevas circunstancias, los inmigrantes portugueses y sus descendientes han extendido sus conexiones transnacionales, no solo económicas sino profesionales y culturales también, más allá de Portugal, atravesando nuevas fronteras nacionales para crear redes sociales cada vez más complejas y extensas.

Muchos investigadores de migración subrayan el envío de remesas familiares como una de las prácticas económicas transnacionales más comunes entre los

inmigrantes. No solo es de vital importancia como apoyo a las familias en el país de origen, y por el valor económico que representa para la economía de ese país. Las remesas también permiten que los inmigrantes reafirmen su afiliación con sus familias y sus comunidades en su país natal al mismo tiempo que se esfuerzan por integrarse en su nuevo país de residencia (Goldring 2001:68). Varios historiadores se han referido al papel importante que las remesas regulares tuvieron para la economía portuguesa durante la dictadura. Baganha, por ejemplo, demuestra como el régimen de Salazar se benefició de la emigración de trabajadores desempleados o subempleados, que no podían contribuir mucho a la productividad portuguesa, a cambio de remesas considerables que podían aumentar el poder adquisitivo de gran parte de la población, así fortaleciendo la economía nacional (Baganha, 1995). Durante los años de 1960 y 1970 las remesas de Venezuela hicieron una contribución particularmente significativa a la pobrísima economía de Madeira (Cunha 1998: 144).

Generalmente, la primera prioridad financiera del inmigrante portugués en Venezuela era pagar las deudas que había contraído para emigrar, ya sea a parientes o amigos en Portugal que le habían prestado fondos, o a otros compatriotas que ya habían establecido negocios en Venezuela y pagaron su pasaje bien entendido que trabajaran para pagarlo después de llegar. Sin embargo, la segunda prioridad era mandar dinero a la familia que quedaba en Portugal (Abreu, 2007: 123), muchas veces importante para apoyar a miembros de la familia hasta que pudieran unirse con su pariente en Venezuela. Más tarde, algunos inmigrantes, después de pasar muchos años de construir la seguridad financiera en Venezuela, pudieron invertir fondos en Portugal, comprando, muchas veces mediante un pariente que sirvió como intermediario, un terreno donde podían construir una casa, en preparación para un posible retorno. Como observa Foner, los planes de los inmigrantes de volver un día a su país nativo, realizados o no, ‘...supone un compromiso continuo a las normas, los valores y aspiraciones del país de origen’ (Foner 1997: 358). Tal compromiso era muchas veces evidente en el comportamiento de los portugueses en Venezuela –los continentales más bien que los *madeirenses*– que mantenían planes de regresar eventualmente a Portugal. Invirtieron dinero allí y a menudo aseguraron que sus hijos aprendieran portugués, estaban expuestos a la cultura portuguesa y, cuando llegó el momento, encontraron a una pareja portuguesa con quien casar. Muchos invirtieron en Portugal por razones de seguridad financiera, y algunos que tenían los recursos necesarios podían construir varias casas allá para alquilar. En las décadas recientes, CAVENPORT, la asociación de los empresarios portugueses en Venezuela, ha continuado su trabajo de extender las relaciones comerciales entre sus socios y negocios en Portugal, y el gobierno portugués y el gobierno regional de

Madeira han hecho esfuerzos significativos para expandir la inversión y el turismo en Portugal por parte de los expatriados en Venezuela.

Sin embargo, el éxito económico ha estimulado una diversificación de prácticas comerciales y de inversión, especialmente en el sector privado empresarial. La expansión del comercio minorista produjo un aumento de los negocios con exportadores de otros países, y muchos empresarios portugueses han buscado nuevas oportunidades para invertir más allá de Venezuela y Portugal, particularmente en los EE.UU. Como es de esperar, los intereses comerciales que muchos portugueses tienen en los EE.UU han eclipsado los que tienen en Portugal, en términos de valor. Tal vez el ejemplo más notable de esta internacionalización de negocios sea el Centro Madeirense, ahora una de las empresas más grandes de Venezuela, que empezó como un simple abasto, establecido por un grupo de *madeirenses* en 1949. Agostinho de Sousa Macedo, hijo de agricultores *madeirenses* que emigró a Venezuela cuando tenía 16 años, se hizo presidente de la compañía en 1960, y poco a poco se convirtió en una cadena de supermercados, con más de 46 sucursales en Venezuela. Con socios *madeirenses*, la empresa empezó a expandir, impulsada por la necesidad ‘...de diversificar la actividad empresarial tradicional – la distribución alimentaria – y de hacer inversiones significantes fuera de Venezuela’ (Cunha 1998: 160). Sus intereses en Portugal, como el centro comercial centro Mar en Funchal, han formado una parte limitada del portafolio de inversiones del grupo. Entre sus operaciones comerciales más importantes en los EE.UU está el *Ocean Bank*, creado en Florida en 1982. Siete años más tarde establecieron al Banco Plaza en Venezuela. En los años recientes, debido a las incertidumbres acerca de las economías de Venezuela y de Portugal, muchos empresarios portugueses de pequeña escala, y portugueses de ingresos medianos en Caracas, han buscado nuevas oportunidades para hacer inversiones en otros países.

La experiencia cambiante de los inmigrantes portugueses en Caracas es tal vez más evidente en los cambios que ha sufrido la organización familiar. Entre los años de 1940 y los 70, se esforzaron por reunir la familia en Venezuela, pero hoy la dispersión es una experiencia común entre muchos de ellos. La pauta común de la emigración portuguesa era que un hombre salió solo para Venezuela, y, una vez que había conseguido empleo fijo, seguridad financiera y alojamiento seguro – tal vez varios años después de su salida - llamó a la esposa, prometida o parientes para que se unieran con él. Muchos portugueses recuerdan que tenían que esperar la ‘carta de llamada’ de sus parientes en Venezuela, la que era un requisito de las autoridades venezolanas de inmigración. En dicha carta los inmigrantes en Venezuela tenían que confirmar que tenían las condiciones económicas suficientemente estables para poder recibir y ayudar a sus parientes que querían salir de Portugal para reunirse

con ellos. El gobierno venezolano empezó a facilitar la reunificación familiar entre los inmigrantes como estrategia para estimular el asentamiento permanente. El registro de visas emitidas por el consulado venezolano en Lisboa confirma que un gran número de portugueses se esforzaron por reunir la familia en Venezuela entre los años de 1950 y 1970. El proceso era más notable en el caso de los *madeirenses*, demostrando su resolución de establecerse de forma permanente. Muchas veces, miembros de la familia extendida, inclusive los parientes políticos, eran incluidos en la invitación para viajar a Caracas. Muchos solteros, de Madeira y del Portugal continental, hicieron un viaje de regreso a Portugal para buscar a una esposa para llevar a Venezuela. De este modo, durante muchos años, a medida que desarrollaron nuevas conexiones en Venezuela, los inmigrantes simultáneamente fortalecieron sus vínculos familiares en Portugal, mediante la comunicación regular y la asistencia financiera. Poco a poco, más parientes se reunían con ellos en Venezuela, extendiendo la red de apoyo que facilitó la integración social y progreso económico en el nuevo país.

Sin embargo, en las décadas recientes, se ha notado una tendencia hacia la dispersión familiar. Algunos de los entrevistados tenían parientes que, debido al descenso económico en Venezuela después de 1983, o sencillamente por un deseo de jubilarse en su país nativo, habían regresado a Portugal, pero muchos otros ahora tenían parientes que se habían aprovechado de oportunidades de trabajar o estudiar en Los Estados Unidos, u otros países europeos, o en Canadá, Australia, Brasil y África del Sur. Algunos tenían parientes en tres o cuatro países diferentes. Aceptaron que, hoy día, muchas de las opciones más atractivas se encuentran fuera de Portugal y de Venezuela. Sin embargo, algunos de ellos también afirmaron que la tristeza de la separación había sido mitigada, en parte, por la posibilidad de viajes baratos, la comunicación fácil y regular permitida por las llamadas telefónicas baratas o via internet, y el correo electrónico. Muchos de los entrevistados dijeron que hablan con sus parientes en el extranjero varias veces por semana. Esto confirma las observaciones de Vertovec, que subraya como, desde los años de 1990, el notable descenso de las tarifas de servicios telefónicos internacionales ha producido un aumento enorme del número de llamadas entre países, con la participación significativa de los inmigrantes y sus familias. Vertovec describe estas llamadas internacionales como el 'pegamento social' que conecta globalmente grupos sociales de pequeña escala, inclusive la familia, y ya que permiten que la familia, aunque dispersada, realice discusiones y tome decisiones instantáneas, han transformado la vida cotidiana de muchos inmigrantes (2004). Son muchos los especialistas que comentan como la tecnología moderna y mejoras del transporte han aumentado la regularidad, rapidez e intensidad de las conexiones transnacionales de los grupos de inmigrantes. Ahora,

por primera vez, pueden realizar actividades simultáneamente en una variedad de lugares diferentes (Foner, 1997: 363). En el caso de los portugueses en Venezuela, los cambios son muy evidentes, tanto en los vínculos que han mantenido con Portugal como en sus vínculos internacionales cada vez más extensos.

Esta comunicación internacional fue facilitada en los años 1990 con el lanzamiento de la cadena internacional de televisión, *Radio e Televisão de Portugal Internacional*. Ya existían en Venezuela programas de radio y prensa en portugués. Ahora el Internet provee otra fuente de información instantánea. El progreso de las comunicaciones permite que los inmigrantes tengan acceso directo e inmediato a los últimos acontecimientos y debates en Portugal. Los que tienen los recursos económicos suficientes visitan Portugal o Madeira con regularidad, una vez o más al año en algunos casos, gracias a la conveniencia y la accesibilidad de los viajes en avión, que contrastan con las travesías por mar de 2 o 3 semanas, recordadas por muchos de los portugueses mayores en Venezuela (Historias de vida 2006). La demanda de clientes *madeirenses* resultó en la introducción de vuelos directos entre Caracas y Funchal. Sin embargo, ahora los viajes regulares disfrutados por los que tienen los recursos necesarios han diversificado, e incluyen muchos otros destinos, o por negocios o por placer. Como es de esperar, es una comparación entre las distintas generaciones de la comunidad portuguesa que revela los cambios más notables en sus prácticas transnacionales.

LOS CAMBIOS GENERACIONALES ENTRE LOS LUSO-VENEZOLANOS

Para la mayoría de los especialistas de la migración transnacional, el mantenimiento de 'identidades y lealtades múltiples se ve como un rasgo normal de la vida del inmigrante', y los vínculos a la sociedad de origen complementan más bien a manera de estorbo en los compromisos con la sociedad receptora (Foner 1997, 368). Sin embargo, no hay consenso respecto hasta qué punto los descendientes de los inmigrantes mantienen las prácticas transnacionales.

Los estudios de casos que se han producido indican que existen muchas variaciones. Examinando los resultados de algunos de ellos, Portes observa que, entre los grupos de inmigrantes en los EEUU, 'Generalmente, la participación regular en las actividades transnacionales parece ser un fenómeno de solo una generación' (Portes 2001: 110). Sin embargo, Levitt argumenta que sus investigaciones sobre los hijos de inmigrantes irlandeses, dominicanos e indios que viven en los EEUU demuestran que todavía participan en ciertas prácticas transnacionales que, aunque menos regulares y de escala reducida en comparación con las de sus padres, todavía son significantes (Levitt 2002: 124).

Hoy día, la gran mayoría de los descendientes de los inmigrantes portugueses en Caracas están plenamente asimilados a la sociedad venezolana. Los vínculos directos con Portugal se han debilitado por las generaciones. Sin embargo, muchos miembros de la segunda generación han visitado Portugal, y declaran cierta afiliación al país. En entrevistas, muchos dijeron que esa afiliación les fue inculcada por su contacto con la cultura portuguesa durante su niñez y juventud, o por la vida cotidiana de la familia, reuniones sociales con otros portugueses o la participación en las fiestas organizadas por los clubes portugueses. Hoy día, algunos de ellos celebran su ascendencia de forma activa, mediante actividades como la participación en los grupos de música o baile portugueses, pero otros expresa su sentido de afiliación de forma simbólica, apoyando la selección portuguesa de fútbol, por ejemplo, en los torneos importantes.

En 1992, Montero publicó los resultados de investigaciones interesantes que había hecho sobre los hijos de inmigrantes portugueses en Caracas, examinando como sus actitudes hacia Venezuela y Portugal influían en su construcción de un sentido de identidad. Hizo entrevistas con 50 luso venezolanos entre 18 y 40 años de edad. Una mayoría significativa - 38 de los 50 - expresó una preferencia y orgullo por la nacionalidad venezolana, demostrando su nivel de asimilación. Sin embargo, Montero notó como, invariablemente, los entrevistados describían los dos países y sus pueblos como oposiciones binarias, designando a venezolanos y portugueses características estereotípicas contrastantes. Consideraban, por ejemplo, que los portugueses son trabajadores, organizados y ambiciosos, y los venezolanos flojos, desorganizados y falta de empuje. Por otra parte, a los venezolanos les consideraban alegres, abiertos y flexibles, y los portugueses melancólicos, reservados y rígidos. Es decir que las características negativas de un lado son compensadas por los atributos positivos del otro.

Sin embargo, Montero también identificó algunas tensiones en el proceso de negociación de identidad, ya que los entrevistados también opinaban que muchas veces los rasgos positivos de tanto los venezolanos como los portugueses son anulados por ser llevados a la exageración. Muchos portugueses están obsesionados por el trabajo, por ejemplo, y muchos venezolanos se divierten en exceso (Montero 1992). Es muy posible que los significantes cambios sociales y económicos sufridos en los dos países en los años más recientes hayan aumentado las tensiones identificadas por Montero en aquella época.

La contribución de la segunda generación a la economía venezolana ha sido impresionante, pero diferente de la de sus padres que emigraron de Portugal. Muchos de estos esperaban que sus hijos, o por lo menos el hijo mayor, trabajaran en el negocio familiar. Abreu examinó cien familias portuguesas que tenían negocios en Venezuela y descubrió que más de la mitad de los miembros de la segunda generación habían

desempeñado un papel en la empresa, o a tiempo completo o con alguna que otra contribución (Abreu, 2007: 181). En algunos negocios, los lusos descendientes han tomado la iniciativa, participando en la gerencia, y, con una perspectiva más amplia y conscientes del desarrollo del comercio minorista en otras economías modernas, han usado sus conocimientos de las prácticas empresariales modernas, los métodos de marketing y la nueva tecnología para transformar la empresa, por la expansión y la modernización. El resultado ha sido ‘...una transformación en el diseño, funcionamiento y servicio de algunos comercios, en especial los supermercados...’ (Abreu, 2007: 185).

Una de las diferencias más notables entre la segunda generación y sus padres es el nivel de educación y cualificación profesional obtenidos por aquellos. Muchos de ellos han podido emprender carreras en la asesoría empresarial, el derecho, la arquitectura y otras profesiones liberales. Generalmente, los padres trabajaban mucho para darles a sus hijos las oportunidades educativas que ellos mismos nunca tuvieron. El desarrollo profesional de la segunda generación significa que, si por un lado se han debilitado sus vínculos con Portugal, por otro lado han establecido una serie de nuevos vínculos transnacionales. Muchos de ellos estudian en el extranjero, en los EEUU, Europa y Canadá los destinos más populares, y aspiran a vivir y trabajar en otros países cuando tengan la oportunidad. Para la mayoría, el inglés más que el portugués es su segundo idioma preferido, y las influencias culturales norteamericanas que son tan fuertes en la Venezuela contemporánea son evidentes en su estilo de vida y sus gustos como consumidores. En entrevistas, estos lusos venezolanos frecuentemente hablaban con orgullo de sus logros profesionales, y contrastan su punto de vista internacional y abierto con lo que perciben como la insularidad de sus padres, que muchas veces limitaban su vida social a círculos portugueses.

Es muy difícil saber hasta qué punto la segunda y tercera generaciones seguirán manteniendo los vínculos con Portugal, o continuarán con el trabajo de las organizaciones portuguesas en Caracas. Uno de los directores del Centro Portugués, por ejemplo, habló del trabajo duro que el club tenía que hacer para persuadirles a los jóvenes a ayudar a organizar sus actividades. El *Correio da Venezuela* hizo hincapié en el problema en una edición de Agosto de 2007, cuando, bajo el titular ‘Los jóvenes niegan asumir responsabilidades en los clubes’, señaló que el promedio de edad de los miembros de los comités de los 32 clubes portugueses en Venezuela era entre 45 y 50 años. Refiriéndose a la participación de los jóvenes luso-venezolanos, Manuel Pereira, presidente del Centro Marítimo, comentó que ‘quieren participar, pero no quieren comprometerse’ (*Correio da Venezuela*, 2-9 de agosto de 2007). Muchos de la segunda generación solo tienen un conocimiento parcial del portugués, y el propio *Correio*, antes vendido en muchos quioscos en las calles de Caracas, ahora solo está

disponible en un número muy limitado de puntos de venta. Para la mayoría de los lusos venezolanos entrevistados, la continua asimilación por las generaciones significa que la extinción de la diáspora es inevitable. Según uno de ellos, 'Lo único que quedará serán los apellidos portugueses mal deletreados' (Entrevista con Ricardo, diciembre de 2009). Sin embargo, no se puede negar la importancia de la contribución de la inmigración portuguesa al desarrollo social y económico de Caracas.

CONCLUSIONES

Portes, Guarnizo y Landolt coinciden con muchos otros especialistas, que para los inmigrantes que participan en las prácticas transnacionales, su éxito '...no depende tanto del abandono de su propia cultura e idioma para adoptar los de otra sociedad, sino más bien de la preservación de su legado cultural original y simultáneamente la adaptación instrumental a otra cultura' (Portes *et al* 1999: 229). Los inmigrantes portugueses en Caracas representan buen ejemplo de eso. Ingeniosos y energéticos, destacaron en la construcción de redes sociales que proveían el capital social que era necesario para la integración y el progreso económico. El apoyo mutuo proveído por esas redes era clave para la creación de los numerosos y variados negocios que permitían a muchos portugueses establecer un apego fuerte a su vecindad en Caracas. En particular, los cafés, tiendas, panaderías y restaurantes poseídos por los portugueses se convirtieron en servicios populares para numerosos residentes en distintas zonas de la ciudad. Las redes sociales también servían para crear muchas asociaciones que proveían los espacios comunitarios portugueses que, reforzando sus conexiones directas con Portugal, y, según Portes, 'preservando su legado cultural original', han ofrecido seguridad y confianza a muchos inmigrantes portugueses cuando enfrentaban los desafíos presentados por el proceso de adaptación.

La perspectiva transnacional reemplaza el concepto del inmigrante como desplazado, desarraigado de su tierra natal, con otra visión que lo ve como participante activo en múltiples vínculos con esa tierra, al mismo tiempo que se adapta a la sociedad de acogida. Es verdad que las prácticas transnacionales de los inmigrantes portugueses en Caracas en los años de 1940, 1950 y 1960 eran limitadas. No tenían la intensidad, regularidad y velocidad asociadas con el transnacionalismo contemporáneo. Sin embargo, desempeñaron un papel crucial en las vidas de los participantes. Los vínculos sociales y económicos que los inmigrantes cultivaron con parientes, amigos y socios en Portugal durante esos años no solo mantenían a sus familias allí, sino también les daban a ellos mismos la seguridad emocional que necesitaban en el nuevo ambiente que descubrían en Venezuela, y expandían la red de apoyo y los recursos que podían utilizar cuando fuera necesario. De maneras

significantes, el mantenimiento de vínculos con Portugal complementaba el nuevo compromiso que habían adquirido con la sociedad venezolana. En las décadas más recientes, la vida de los inmigrantes y sus descendientes ha sido caracterizada por la diversificación de las prácticas transnacionales, y como consecuencia, el desarrollo de múltiples lazos a través de nuevas fronteras nacionales, actividades que los preparan bien para un mundo cada vez más globalizado, y que reflejan su creciente poder económico, su desarrollo profesional y su iniciativa y empuje continuos.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFÍA

- ABREU XAVIER, Antonio de (2006). Portugueses y venezolanos son objeto de estudio, *Revista Generaciones*, 1, Caracas, 18-21.
- (2007). *Con Portugal en la maleta: historias de vida de los portugueses en Venezuela, siglo XX*. Caracas: Editora Alfa.
- (2009). A comunidade portuguesa em Venezuela: Uma cronologia da sua presença contemporânea, *Revista migração, número temático: Migrações entre Portugal e América Latina* 5: 171-84.
- ACOSTA SAIGNES, M. (1977). *Historia de los portugueses en Venezuela*. Caracas: Suma AHUMADA L., Y. (2012). *Portugal y Venezuela: 20 testimonios*. Caracas: Fudavag Ediciones/ Sociedad de Amigos de la Cultura Urbana..
- BAGANHA, M.I. (1995). *The market, the state and the migrants: Portuguese emigration under the corporate regime*, Centro de Estudos Sociais working paper 45, University of Coimbra.
- BASCH, L.G., SCHILLER, N.G. y BLANC-SZANTON, C. (2003). *Nations unbound: Transnational projects, post-colonial predicaments and deterritorialized nation-states*. London: Routledge.
- CUNHA, J.F. Moreira da (1998). *Viagem à Venezuela*. Caracas: Estrada, Pino y Asociados.
- DUANY, J (2011). *Blurred Borders: Transnational Migration between the Hispanic Caribbean and the United States*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.

- EHRKAMP, P. (2005). Placing Identities: Transnational practices and local attachments of Turkish immigrants in Germany, *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 31 (2): 345-64
- FONER, N. (1997). What's new about transnationalism? New York immigrants today and at the turn of the century, *Diaspora* 6 (3): 355-75.
- GILBERT, A. (1990). *Latin America*. London: Routledge.
- GOLDRING, L. (2001). Disaggregating transnational social spaces: Gender, place and citizenship in Mexico-US transnational social spaces, en Pires, L (ed), *New transnational social spaces: International migration and transnational companies in early 21st century*. London: Routledge, pp.59-76.
- HISTORIAS DE VIDA* (2006). [testimonios orales], Caracas: Correo de Venezuela.
- LEVITT, P y WATERS, M.C. (Eds) (2002). *The changing face of home: The transnational lives of the second generation*. New York, NY: Russell Sage Foundation.
- LEVITT, P. (2007). *God Needs No Passport: Immigrants and the Changing American Religious Landscape*. New York: New York Press.
- McILWAINE, C. (2012). Constructing Transnational Social Spaces among Latin American Migrants in Europe: Perspectives from the U.K., *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society* 5. (2): 289-304.
- MONTERO, M. (1992). Identidad nacional en venezolanos hijos de inmigrantes portugueses; Un estudio de imagen de espejo, *Boletín de la AVESPO*, XV (1-3):39-50.
- PORTES, A. (2001). Introduction: The debates and significance of immigrant transnationalism, *Global Networks* 1 (3): 181-93.
- PORTES, A, GUARNIZO, L.E. y LANDOLT, P. (1999). The study of transnationalism: Pitfalls and promise of an emergent field, *Ethnic and Racial Studies* 22 (2): 217-37.

- VERTOVEC, S. (2004). Cheap calls, the social glue of migrant transnationalism, *Global Networks* 4 (2), 219-224.
- VOIGT-GRAF, C. (2005). The Construction of Transnational Spaces by Indian Migrants in Australia, *Journal of Ethnic and Migration Studies* 31 (2): 365-384.

Mark Dinneen es profesor e investigador de la Universidad de Southampton, Inglaterra, donde se dedica a la enseñanza de los estudios latinoamericanos, en el Departamento de Idiomas Modernos, Facultad de Humanidades. Es Licenciado en estudios latinoamericanos, CNAAB, Reino Unido, y obtuvo su doctorado, sobre la cultura popular del nordeste del Brasil, de la Universidad de Glasgow, Escocia. Sus intereses de investigación se centran en las culturas y sociedades contemporáneas de Brasil y Venezuela, y realiza con regularidad trabajo de campo en los dos países. Es autor de *Culture and Customs of Venezuela*, publicado por Greenwood, EEUU, y artículos sobre los medios de comunicación y las fiestas populares de Venezuela, además de varios libros y artículos sobre la cultura popular brasileña.

Correo electrónico: m.a.dinneen@soton.ac.uk